4. Diálogo del Salvador

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Siglo II.

Lugar de composición: Desconocido, algún lugar del Oriente cristiano.

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto de la primera mitad del siglo IV. Manuscritos de Nag Hammadi, códice III 5.

El Diálogo del Salvador *lleva expresamente este título al principio y al final. Se nos ha conservado en una copia única —muy dañada a veces, por lo que es difícil entenderlo—, y es el último de los cinco tratados transcritos en el códice III de la Biblioteca de Nag Hammadi. No puede saberse con exactitud si este título es originario o ha salido de la mano de un redactor secundario. El texto presenta ciertos saltos e incoherencias en su redacción, lo que hace pensar que el autor, desconocido para nosotros, mezcló un tanto torpemente fuentes anteriores. Por ejemplo, un discurso gnóstico sobre el tránsito del alma a través de las esferas celestes; un mito de la creación: una especulación gnóstica basada en Gn 1-2; una interpretación sapiencial de un lista cosmológica sobre diversos elementos: fuego, agua, viento, cuerpo y una visión apocalíptica*.

En conjunto, el escrito final pretende muy probablemente explicitar, en una suerte de catecismo doctrinal compendiado —en el que no se desarrolla un discurso teológico elaborado—, una interpretación gnóstica del bautismo, de la gnosis salvadora, y de la escatología que afecta al gnóstico. Del mismo modo intenta, probablemente, instruir al lector sobre el «orden de la salvación» normal en la iniciación gnóstica: buscar, encontrar, maravillarse en esta vida, y en la otra, gobernar y descansar en el reposo celeste.

Nada hay en el Diálogo del Salvador, *tal cual se nos ha transmitido, que nos pueda dar pistas seguras sobre la fecha de su composición. Pero los comentaristas piensan que por su teología y utilización de textos del Nuevo Testamento en su redacción final a la segunda mitad del siglo II.*

* * *

El tránsito del alma a través de las esferas celestes

P. 120 El Salvador dijo a sus discípulos: «Ha llegado ya el tiempo, hermanos, de dejar nuestra tarea y descansar, pues el que permanece en el descanso descansará para siempre. Mas yo os digo: estad en el momento […] temed […] la ira (es) temerosa […]».

Ellos aceptaron estas palabras con temor y temblor, y fueron dispuestos sobre ellos arcontes, pero de ello nada resulta.

(Continuó el Señor): «Pero cuando llegué, les abrí el camino y les enseñé acerca del paso que atravesarán, (ellos) los elegidos y solitarios, **P. 121** que han conocido al Padre, al tener fe en la verdad y (al haber ofrecido) todas las alabanzas que habéis ofrecido. Cuando alabéis (a Dios), proceded del modo siguiente: "Escúchanos, Padre, como has escuchado a tu Hijo unigénito y lo has recibido, [dándole] descanso de sus muchos [¿trabajos?] [Tú eres aquel], cuyo poder […]. Tú eres el pensamiento y la serenidad toda del solitario. Escúchanos de nuevo como has escuchado a tu elegido"».

Añadido del copista

Aquellos que gracias a tu sacrificio entrarán por sus buenas obras, esos han salvado sus almas de estos miembros ciegos, de modo que existan eternamente. Amén.

P. 122 (Habla Jesús):«Os impartiré enseñanza: cuando llegue el tiempo de la disolución, el primer poder de las tinieblas vendrá sobre vosotros. No temáis, a la vez que decís: "He aquí que ha llegado el momento". Mas cuando veáis un cetro único […] comprended que […] los arcontes […] vienen sobre vosotros […]. Si ocurre que tenéis miedo de lo que va a venir sobre vosotros, os tragará. Pues no hay ninguno entre ellos que os perdone o tenga misericordia de vosotros. Pero, de este modo, mirad a […] él, puesto que habéis aprendido toda palabra sobre la tierra. **P. 123** Él […] os llevará al lugar […] en el que no hay poder ni tirano. Cuando veáis a los que […] a fin de que […] vuestras almas […] **P. 124** pues el cruce es terrible […]. Mas vosotros, unánimemente, atravesadlo. Pues su profundidad es grande y su altura, enorme […].

Diálogo de Jesús con Judas, Mateo y María

P. 125 Dijo el Salvador: «[…] lo que (está) en vuestro interior […] permanecerá […]». Judas dijo: «Señor […] las obras […] almas […] estos pequeños […], ¿dónde estarán? […] espíritu […].

El Señor dijo: «[…] recibidlos. No morirán […] no serán aniquilados, pues han conocido a su consorte[605] y al que los recibirá. Pues la verdad busca al sabio y al justo. El Salvador dijo: «La lámpara del cuerpo es la mente[606]. En tanto vuestro interior está en orden, es decir […] vuestros cuerpos son luminosos. En tanto vuestro corazón es tenebroso, vuestra luz[607] […].

P. 126 Sus discípulos dijeron: «[Señor], ¿quién es el que busca y [quién el que] revela[608]?». [El Señor] dijo: «Aquel que busca [es también aquel que] revela […]». Mateo dijo: «Señor, cuando [escucho] y cuando hablo, ¿quién [es el que habla y quién es

el que] escucha?».

El Señor dijo: «El que habla es el que escucha, y el que ve es el que revela». Dijo María (Magdalena): «Señor, he aquí que […]. Desde que estoy en el cuerpo [mientras] lloro, y mientras [río…][609].

La creación: exégesis de Gn 1-2

Dijo el Señor: «[…] llora por sus obras[610] […]; permanece y la mente ríe […] **P. 127** […] espíritu [el que está en la] oscuridad, [no] será [capaz] de ver [la luz]… [Y si alguno no] permanece [en la oscuridad] no será capaz de ver la luz […] la mentira […] la sacaron de […] existirá por siempre […]. Los poderes […] que están arriba y los que están debajo […]. En aquel lugar habrá llanto y [crujir] de dientes[611] por el fin de todas esas cosas.

Dijo Judas: «Dinos, Señor, qué había antes de que el cielo y la tierra existieran».

Dijo el Señor: «Había tinieblas y agua y **P. 128** y espíritu sobre el [agua[612]. Yo] os digo: [lo que] buscáis […] e investigáis [he aquí que está en] vuestro interior […] el poder y el misterio […] espíritu de […] maldad […] mente […] he aquí que […].

(Uno de los discípulos) dijo: «Señor, dinos dónde […] está establecida [el alma?] y dónde existe la mente verdadera».

Dijo el Señor: «El fuego del espíritu llegó a ser [como el poder entre] los dos […]. A causa de esto […] llegó a existir, y la mente verdadera llegó a existir en los dos. Si alguien sitúa su alma en las alturas, entonces […] será exaltado».

Mateo preguntó […]

P. 129 […] Dijo el Señor: «[…] más fuerte que […] os siguen y todas las obras […] de vuestros corazones. Pues según […] vuestros corazones, de ese […] modo venceréis a los poderes que están [arriba] y a los que están abajo […]. Y yo os digo, [el que] tenga fuerza, niéguese (a sí mismo)[613] y […] arrepiéntase y el que [conoce], busque, encuentre y alégrese[614].

Dijo Judas: «¡Mira! Observa que todas las cosas existen […] como señales sobre […]. A causa de esto suceden de este modo».

El Señor [dijo]: «Cuando el Padre estableció el universo, [sacó] agua de él[615], […] la Palabra salió de Él, y llegó a estar en muchos. **P. 130** Se colocó más alto que el camino [de las estrellas que rodean] la tierra entera […] las aguas congregadas […] que existen fuera […] las aguas, un gran fuego las rodeaba como una muralla. […] El tiempo [fue medido] cuando muchas cosas se separaron de lo que estaba dentro. Cuando el […][616] se estableció, miró a […] y dijo: «Vete y [lánzalos] de ti mismo, a fin de que [la tierra no] experimente necesidad de generación en generación y por siempre. Entonces (la Palabra) produjo de sí misma fuentes de leche y fuentes de miel y aceite y vino, y frutos buenos y buen olor y buenas raíces de [modo que] (la tierra) fuera capaz de no ser deficiente de generación en generación y por siempre. **P. 131** Y Él, el que está arriba […] de pie […] su

belleza […] y fuera […] luminoso, poderoso […] se asemeja […] gobierna sobre los eones que están arriba y abajo […] tomada del fuego […] esparcida en […] arriba y abajo. Todas las obras dependen de ellos. Ellos […] sobre el cielo arriba y sobre la tierra abajo. De ellos dependen todas las obras».

Y cuando Judas escuchó estas palabras, se postró […] y dio gloria al Señor.

María preguntó a sus hermanos […] vosotros preguntáis al Hijo […] ¿dónde vais a colocarlas[617]?

El Señor le [respondió]: «Hermana, […] podrá preguntar por esas cosas […] el que tenga lugar para situarlas en su corazón **P. 132** […] salir […] y entrar […] de modo que no sea retenido […] este pobre mundo».

Mateo dijo: «Señor, deseo [ver] ese lugar de vida, [ese lugar] el cual no tiene tinieblas, sino [luz] pura».

Dijo el Señor: «Hermano Mateo, no podrás verlo en tanto estés revestido de carne».

Mateo dijo: «Señor, [aunque] no [pueda] verlo, permíteme [conocerlo]».

Dijo el Señor: «Todo aquel que se ha conocido a sí mismo[618] lo ha visto […]. Todo lo que le ha sido dado para hacerlo […] y ha llegado a ser […] en su bondad».

La tierra y los cuatro elementos

Respondió Judas y dijo: «Dime, Señor, ese que mueve la tierra, ¿cómo se mueve?».

El Señor tomó una piedra y la mantuvo en su mano [y preguntó]:

P. 133 «¿Qué tengo en mi mano?»

Respondió: «Una piedra».

Les dijo (Jesús): «Lo que sustenta la tierra (es) lo que sustenta el cielo. Cuando una palabra sale de la Grandeza, vendrá sobre aquello que sustenta el cielo y la tierra, porque la tierra no se mueve. Si se moviera, se caería, de modo que la Primera Palabra no resulte vana. Porque fue Ella la que estableció el universo y habitó en él e inhaló la fragancia de él. Pues al que no se mueve, Yo […], a vosotros todos los hijos de los hombres, pues vosotros sois de este lugar. Vosotros estáis en los corazones de los que hablan a partir de la alegría y verdad… Incluso si procede del cuerpo del Padre entre los hombres y ellos no la reciben, se vuelve de nuevo a su lugar. El que [no] conoce [las obras de la] perfección, nada conoce. Si alguien no se encuentra en tinieblas, no podrá ver la luz. **P. 134** Si alguno no [sabe] cómo llega a existir el fuego, se abrasará en él, porque no conoce sus raíces. Si alguno no conoce primero el agua, no conoce nada, pues ¿qué provecho obtiene bautizándose en ella? Si alguno no conoce cómo llega a existir el viento que sopla, será barrido con él. Si alguno no conoce cómo el cuerpo que porta ha llegado a la existencia, perecerá con él. Y el que no conoce [al Hijo], ¿cómo conocerá [al Padre][619]? Y al que no conoce la raíz de todas las cosas, estas le quedarán ocultas. El que no conoce la raíz de la maldad, no es extraño a ella. Aquel que no comprenda cómo ha venido, no sabrá cómo ha

de irse, y no es extraño a este mundo […] que será humillado.

Visión apocalíptica

P. 135 Entonces Judas, Mateo y María […] al extremo del cielo y la tierra y cuando puso su [mano] sobre ellos, esperaron que podrían […] Judas levantó sus ojos y vio un lugar extremadamente alto, y vio (otro) lugar, el abismo, abajo.

Judas dijo a Mateo: «Hermano, ¿quién podrá subir a semejante altura, o bajar al fondo del abismo?, pues hay un gran fuego allí, y algo terrible».

En aquel momento salió de allí una Palabra que se situó (ante él), quien vio cómo había bajado. Entonces le dijo: «¿Por qué has descendido?».

Y el Hijo del hombre los saludó y les dijo: «Una semilla del Poder fue deficiente y descendió al abismo de la tierra, y la Grandeza la recordó y envió al Logos a él. La subió a su presencia de modo que no resultara vana la Primera Palabra».

P. 136 Entonces los discípulos quedaron sorprendidos de todas las cosas que les había dicho, y las aceptaron con fe, y comprendieron que no es útil mirar a la maldad.

Entonces él (Jesús) dijo a sus discípulos: «¿No os he dicho que como una voz y un relámpago de este (mismo) modo el bueno será llevado a la luz?».

Más preguntas de los discípulos

Entonces todos los discípulos lo alabaron y dijeron: «Señor, antes de que aparecieras en este lugar, ¿quién era el que te daba gloria? Pues toda gloria existe por ti. O ¿quién es el que [te] bendecirá? Pues toda alabanza procede de ti». (Y) cuando estaban allí, vio (uno de los discípulos) a dos espíritus que llevaban con ellos un alma en medio de un gran relámpago.

Y una palabra salió del Hijo del Hombre. Dijo: «Dadle sus vestidos». Y el más pequeño (de ellos hizo) el mismo avío que el grande […].

P. 137 Luego, los discípulos […].

Dijo María: «[…] mira el mal […] el primero […].

Dijo el Señor: «[…] cuando los veas […] serás grande […]. Cuando veas al eterno Existente, esa es la gran visión».

Entonces todos le dijeron: «Ilústranos sobre ella».

Les dijo: «¿Cómo deseáis vosotros verla? ¿En una visión pasajera, o en una visión eterna?».

Les dijo de nuevo: «Procurad salvar al que puede seguirme, (e intentad) buscarlo y hablar con él, de modo que, cuando lo busquéis, todo esté en armonía en vosotros. Pues yo os [digo] que en verdad [habita] en vosotros el Dios viviente […]».

P. 138 Judas [dijo]: «En verdad deseo […]».

Le dijo el Señor: «[El Dios] viviente […] habita […] completo […] la deficiencia».

Judas dijo: «¿Quién [nos gobernará]?»

Dijo el Señor: «[…] todas las obras que […] el resto son ellos. Vosotros […]».

Judas dijo: «He aquí que los arcontes están sobre nosotros, de modo que ellos reinarán sobre nosotros».

Dijo el Señor: «Sois vosotros los que reinaréis sobre ellos. Pero cuando os despojéis de la envidia, entonces os vestiréis de la luz y entraréis en la cámara nupcial».

Dijo Judas: «¿Cómo nos traerán nuestros vestidos?».

Dijo el Señor: **P. 139** (Hay) algunos que os (los) traerán y otros que los recibirán, pues os darán vuestros vestidos. Pues ¿quién podrá alcanzar ese lugar [que es la recompensa]? Mas los vestidos de la vida fueron dados al hombre porque conoce el camino por el que caminar. Pues también para mí es difícil alcanzarlo.

Dijo María: «Así respecto a "(Basta) la maldad de cada día[620]" y "El obrero es digno de su salario[621]", y el "Discípulo se parece a su maestro[622]"». Habló y pronunció (estas palabras) como mujer que ha comprendido completamente.

Los discípulos le dijeron: «¿Qué es el Pleroma y qué la deficiencia?».

Les dijo (el Señor): «Vosotros sois del Pleroma pero estáis en el lugar de la deficiencia. Y he aquí que su luz se ha vertido sobre mí».

Mateo dijo: «Dime, Señor, cómo los muertos mueren y cómo los vivos viven».

P. 140 Dijo el Señor: «[Me habéis] preguntado sobre un dicho […] "El ojo no ha visto[623]"», ni ha sido escuchado sino por vosotros. Pero yo os digo que cuando se elimina lo que mueve al hombre lo llamarán "muerto". Y cuando lo que está vivo abandona al que está muerto, se lo llamará vivo».

Judas dijo: «¿Por qué, pues, a causa de la verdad se mata y se concede la vida?».

Dijo el Señor: «Aquel que es de la verdad no muere[624], el que es (nacido) de la mujer muere».

María Magdalena, discípula sobresaliente

María dijo: «Dime Señor, ¿para qué he venido a este lugar?, ¿para obtener algún provecho o para sufrir detrimento?».

Dijo el Señor: «Tú manifiestas la abundancia del Revelador».

María le dijo: «Señor, ¿hay, pues, un lugar que […], o que carece de la verdad?».

Dijo el Señor: «El lugar en el que yo no estoy».

Dijo María: «Señor, tú eres terrible, maravilloso y [¿apartas a?] los que no [te] conocen».

P. 141 Dijo Mateo: «¿Por qué no descansamos de una vez?».

Dijo el Señor: «Cuando dejéis estas cargas».

Mateo dijo: «¿Cómo se une el pequeño con el grande?».

Dijo el Señor: «Cuando dejes las obras que no pueden seguirte, entonces descansaréis».

Dijo María: «Deseo entender todas las cosas al [modo] como son».

Dijo el Señor: «¡Aquel que busca la vida! Pues esta es su riqueza. El [descanso] de este mundo es [falso], y su oro y su plata son perniciosos».

Le dijeron sus discípulos: «¿Qué debemos hacer a fin de que nuestras obras sean perfectas?».

Les dijo el Señor: «Estad preparados ante todas las cosas. **P. 142** Feliz el hombre que ha encontrado la [batalla] y la lucha ante sus ojos. No mató ni fue matado, sino que salió victorioso».

Judas dijo: «Dime, Señor, ¿cuál es el comienzo del camino?».

Dijo (Jesús): «Caridad y bondad, pues si una de estas hubiera existido entre los arcontes, la maldad no habría existido».

Dijo Mateo: «Señor, Tú has hablado del final de todo sin dolor».

Dijo el Señor: «Todo lo que os he dicho lo habéis comprendido y lo habéis aceptado con fe. Si las habéis entendido, son vuestras. Si no, no son vuestras».

Le dijeron: «¿Cuál es el lugar al que iremos?».

Dijo el Señor: «El lugar que alcanzaréis […] Estad allí».

Dijo María: «Se ve todo lo que así ha sido establecido».

Dijo el Señor: «Os he dicho [que] el que ve es el que revela.

Le preguntaron sus discípulos, los Doce: **P. 143** «Maestro […] la serenidad […] enséñanos […]».

Dijo el Señor: «[Si habéis entendido] todo lo que os he [dicho], [¿seréis inmortales?] en todo».

Dijo María: «Una frase voy a decir al Señor sobre el misterio de la verdad. En esto estamos, y (así) nos hemos revelado a lo cósmico».

Judas y Mateo dijeron: «Deseamos saber (con) qué clase de vestidos vamos a revestirnos cuando salgamos de la corrupción de la carne».

Dijo el Señor: «Los arcontes y los administradores poseen vestidos concedidos solo por un tiempo que no dura. Vosotros [en cambio] como hijos de la verdad os vestiréis no (con) vestidos que duran un momento, sino que os digo que seréis bienaventurados cuando

os despojéis a vosotros mismos, pues no hay cosa grande […] fuera».

P. **144** […] El Señor dijo: […].

María dijo: «¿De qué clase es la semilla de la mostaza[625]? ¿Es del cielo o de la tierra?».

Dijo el Señor: «Cuando el Padre dispuso el universo para sí dejó muchas cosas de la Madre del Todo. Por ello (el Padre) habla y actúa».

Judas dijo: «Tú nos has dicho esto a nosotros con una mente verdadera. Cuando oremos, ¿cómo debemos orar[626]?

Dijo el Señor: «Orad en el lugar en el que no haya mujer(es)».

Mateo dijo: «Nos dijo: "Orad en el lugar en el que no hay mujer(es)", lo que significa: aniquilad las obras de la feminidad, no porque haya otra manera de engendrar, sino para que cese la generación.

María dijo: «No serán eliminadas jamás».

Dijo el Señor: «¿Quién sabe que ellos no destruirán […]?»

P. 145 […] Judas dijo a Mateo: «Destruirán […] las obras […] los arcontes. De este modo estaremos preparados ante ellos».

Dijo el Señor: «Es verdad. ¿Os ven a vosotros? ¿Verán acaso a los que os reciben? He aquí que (voy a decir) una palabra: El que es del cielo sale del Padre hacia el abismo, en silencio, con un relámpago, (y) genera. ¿Acaso lo verán o lo vencerán? Pero vosotros conocéis aún mejor el camino […]. Antes de que un ángel o una potestad […], sino que pertenece al Padre y al Hijo, porque ellos, los dos, son una (cosa) […]. Y vosotros andaréis por el camino que habéis conocido. Aunque ocurra que los arcontes se hacen poderosos, no podrán conseguirlo. Mas, he aquí que yo os digo: es difícil para mí mismo el conseguirlo».

P. 146 María dijo al Señor: «Cuando las obras […] que destruye […]».

Dijo el Señor: «Sabéis, pues, […] Si destruyo […] iré a (ese) su lugar».

Dijo Judas: «¿Cómo se manifiesta el Espíritu?

Dijo el Señor: «¿Cómo se [manifiesta] la espada?».

Judas dijo: «¿Cómo se manifiesta la luz?».

Dijo el Señor: «[…] para siempre».

Dijo Judas: «¿Quién perdona las obras de quién? Las obras que […] el mundo […] es el que perdona las obras».

Dijo el Señor: «Todo aquel que […] ha comprendido sus obras, le corresponde hacer la voluntad del Padre[627]. Y vosotros esforzaos por eliminar la ira y la envidia y despojaros de […] **P. 147** […] os digo, pues, […] ha buscado […] vivirá, [¿descansará?][628]. Esto os

digo […] a fin de que no hagáis errar vuestros espíritus y vuestras almas».

El *Diálogo del Salvador*.